

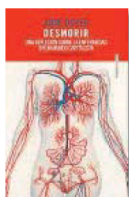
Anne Boyer entre la vida y la muerte

La poeta y ensayista, premio Pulitzer de no ficción en 2020, relata en **'Desmorir'** su lucha contra un agresivo cáncer de mama

JAIME G. MORA

Escribe Anne Boyer (Topeka, Kansas, 1973) en *'Desmorir'*, en una de sus muchísimas observaciones sobre lo que implica enfermar de cáncer, que a menudo el sufrimiento de las mujeres se ha generalizado en forma de oportunismo literario. Podría decirse que su libro, donde revive su proceso de curación tras ser diagnosticada por uno de los cánceres más agresivos, corre el riesgo de entrar en esta categoría, pero ese tono áspero y hasta violento que mantiene en todo momento le libra de caer en la prosa afligida que tanto abunda en la 'literatura del yo'. Se entiende así que *'Desmorir'* ganara el Pulitzer de no ficción en 2020: Boyer logra hacer de su sufrimiento personal un relato colectivo.

ELLA TAMBIÉN PENSÓ QUE LA recuperación de su cáncer de mama sería más o menos sencilla: «Creía que ya no



'Desmorir'
Anne Boyer

Traduc.: P. G. Jesús
Sexto Piso, 2021
262 páginas
21,90 euros

★★★★

era tan letal [...], que con cáncer de mama tu vida se interrumpe un momento y después lo superas». Pero la virulencia de su afección le llevó, a sus 41 años, por un camino aún más duro. «Me habían sajado, intoxicado, extirpado, amputado, implantado, perforado, debilitado e infectado gravemente, a menudo todo a la vez», escribe al final. Boyer se vio obligada a someterse a un régimen de quimioterapia tan agresivo que corrió el riesgo de morir a causa del mismo. «Demasiadas mujeres que conozco dicen que preferirían haber elegido, en vez de un tratamiento con fármacos que las han dejado desfiguradas y discapacitadas, haber muerto del cáncer que padecían».

BOYER ESTRUCTURA SU NARRACIÓN de manera fragmentaria, con capítulos en los que describe cada uno de los procesos de su experiencia, desde el diagnóstico hasta el 'desmorir': «Ahora que soy una de las que no mueren, ahora que estoy desmoririendo, el mundo está lleno de posibilidades». A su alma de poeta se deben frases poderosas como los versos más afilados, aunque hace que algunos de sus apuntes se muevan en un terreno más vago. Nada grave, puesto que siempre sabe reconducir el relato hacia un registro rudo que critica la deshumanización de la industria médica y el coste del tratamiento en un sistema como el estadounidense. «Me preguntaba cómo era posible que hubieran atravesado mi cuerpo todos aquellos dólares y que yo hubiera quedado pese a todo en un estado tan deplorable», apunta. *'Desmorir'* no es un libro de supervivencia ni de desconsuelo, ni siquiera de denuncia; es un libro que exuda dolor físico y emocional. No hay ni rastro de ese triunfalismo que a veces se tiñe de color rosa, sino la constatación de que nos enfrentamos al cáncer con armas muy precarias:

«Tal vez en el futuro los historiadores de la medicina verán la quimioterapia con la misma curiosidad perpleja con la que hoy vemos prácticas médicas antiguamente de uso común, como las sangrías». ■



Anne Boyer